



7 Cualidades del docente

1. Pasión.

Para mí, la pasión en el aula no es más que creer en aquello que enseñas. Y creer en lo que enseñas quiere decir que el conocimiento que transmites es un conocimiento significativo, es decir, un conocimiento útil para el alumno. Cuando hay pasión, siempre hay emoción.

Y, cuando hay emoción, es cuando la conexión docente-alumno se fija para siempre en el recuerdo. Porque como docente no enseñas para ser importante, sino para ser útil.

Para el docente apasionado no hay temas mejores ni peores, no hay temas más o menos interesantes. Porque la pasión es capaz de vestir el conocimiento con sus mejores galas.

2. Humor.

El humor es otra excelente oportunidad para conectar con tus alumnos. Es una excelente manera de llegar a su corazón. Porque el humor es aprender a reír no de la gente, sino con la gente.

El humor permite la relajación, rebaja la tensión en el aula, induce a un clima distendido, genera empatía y es un excelente recurso cuando se quiere llevar a cabo lo que denomino transiciones de conocimientos, es decir, pasar una actividad o procedimiento a otro. Y no olvides que no hay nada más sano que reírse de uno mismo.

3. Credibilidad.

La credibilidad tiene la enorme virtud de generar confianza y respeto. Porque no sólo es importante creerte aquello que enseñas, sino también convencer a tus alumnos de que lo que enseñas es tan útil como pertinente.

En este sentido hay un aspecto que me parece realmente importante y es el hecho de prepararse una sesión con tus alumnos no sólo pensando en el contenido que vas a transmitir, sino, sobre todo, en cómo conseguirás que ese conocimiento se fije de una forma significativa en tus alumnos.

Por tanto, no sólo hay que hacer de un conocimiento algo creíble y pertinente, sino que hay que conseguir enseñarlo de la mejor manera posible.

4. Naturalidad.

¿En qué consiste la naturalidad? Pues algo tan fácil y tan difícil a la vez como ser tú mismo, como ser capaz de enseñar sin máscaras. En este sentido hay una frase que me encanta y que reza así:

No hay nada más innovador que ser uno mismo

De lo que se trata, por tanto, es de derrochar frente a tus alumnos autenticidad, una autenticidad que se alimenta de la espontaneidad y en la que no necesitas representar ningún papel, ni imitar el estilo de nadie.

Por otra parte, también hay un hecho que me gustaría destacar y es el siguiente: el docente que enseña desde la naturalidad no tiene ninguna necesidad de impresionar a sus alumnos, sino que su principal objetivo es el de inspirar a sus alumnos.

Si quieres ver un ejemplo de cómo inspirar a la gente, no te pierdas la lectura de este [enlace](#).

5. Humildad.

Para mí hay un aspecto que también destaco enormemente cuando un docente está enseñando. Este aspecto tiene que ver con la humildad, es decir, con el hecho de ser conscientes de que el verdadero protagonista del aprendizaje no eres tú, sino tus alumnos.

La humildad tiene la enorme virtud de conectar con la gente, de aproximarte a las personas que te rodean. Porque la humildad se alimenta de la escucha, mejor dicho, de la escucha activa y empática, es decir, la escucha de los sentimientos, la escucha del corazón.

6. Cercanía.

Otra habilidad que valoro en un docente es la proximidad o cercanía hacia sus estudiantes. Mostrarse abierto y cercano es una excelente oportunidad para llegar y conquistar el corazón de tus alumnos.

Y esa cercanía no empieza cuando inicias tus enseñanzas. Empieza mucho antes con un cordial saludo, con una sonrisa, acercándote a algunos alumnos para formularles preguntas abiertas, para ocuparte y preocuparte por ellos.

Porque la educación es tiempo, es decir, que en educación hay un tiempo para hacer, para enseñar contenidos, pero también hay un tiempo para ser y estar con tus alumnos, para compartir momentos y experiencias con ellos, para convertirlos en los verdaderos protagonistas de cualquier aprendizaje.

7. Claridad.

No es mejor docente aquel que enseña más, sino aquel que es capaz de conseguir que lo difícil se convierta en algo fácil y más comprensible.

Una buena forma de convertir lo complicado en algo accesible es usando analogías o también contando historias que guardan relación con los contenidos que enseñas.

Si quieres saber qué fórmula uso para contar historias y anécdotas, no te pierdas este enlace.

Porque enseñar desde la simplicidad no es una debilidad, sino una fortaleza, una virtud que con el tiempo tus alumnos valorarán y apreciarán.

Habilidades para un docente inolvidable. A modo de conclusión.

Estas son algunas de las cualidades, habilidades o fortalezas que he querido darte a conocer y que creo que son un excelente punto de partida para enseñar mejor, para tener la oportunidad de convertirte en un docente inolvidable, no sólo por los conocimientos que fuiste capaz de transmitir a tus alumnos, sino por las cualidades que fuiste capaz de regalar estando en el aula, siendo tu mejor versión.

Y todo ello desde la pasión, el humor, la credibilidad, la naturalidad, la humildad, la cercanía y la claridad.

Ahora te toca a ti responder a la pregunta que daba inicio a esta entrada y con la que finalizaré este artículo. Y tú, docente,

¿cómo te gustaría que te recordaran tus alumnos?

Fuente del artículo: [El arte de presentar: Cómo planificar, estructurar, diseñar y exponer presentaciones](#), de Gonzalo Álvarez Marañón.